

Arturo Sosa A.

## La coyuntura política

# De la desesperación a la creatividad democrática

"Esto se lo llevó quien lo trajo"... es una expresión que se escucha con mucha frecuencia refiriéndose a la actual situación política de Venezuela. A la impresión de ausencia de gobierno que produce la creciente inseguridad ciudadana en todo el país y las desproporcionadas, caprichosas e injustificadas alzas en el costo de la vida, se han venido sumando una sucesión de escándalos de corrupción que afectan a miembros de las instituciones fundamentales de la vida democrática.

Diputados, concejales, ex-ministros, ex-gobernadores, dirigentes partidistas, oficiales de alto rango de las Fuerzas Armadas, jueces de especial significación como los de Salvaguarda del Patrimonio Público... son acusados de aprovechar su posición para beneficio personal, cobrar comisiones por "llevar el agua a su molino" en contratos en los que está de por medio la administración eficiente y responsable de los dineros públicos o la integridad personal y de la institución que representa para no dejarse comprar por vendedores, narcotraficantes o intereses particulares.

La reacción de estos sectores cuando se ven señalados ha sido responsabilizar a los medios de comunicación social de "pintar" una imagen distorsionada del país, presentándolo como "corrupto y tramposo" (hasta el propio Presidente de la República ha insistido en esta especie). Una salida demasiado fácil a un problema que no tiene ni sus raíces ni su solución en el silencio cómplice de los medios que, de esta manera, traicionarían su razón de ser.

En momentos de cambio o de crisis, como el que vivimos actualmente en Venezuela, esta sensación puede degenerar fácilmente en desesperación social. La desesperación es caldo de cultivo para reacciones que van desde explosiones sociales hasta golpes de Estado, pasando por la pérdida total de los límites de las conductas personales y grupales, la gene-

ralización de la irresponsabilidad, el que "cada quien agarre lo que pueda"...etc.

Ante una situación así, es necesario recuperar la capacidad de generar democracia, apelar a la creatividad política y hacer posible enfrentar maduramente estos problemas, consolidando una sociedad que se rija por los principios estampados en sus leyes.

### UN GOBIERNO CARENTE O CONEXCESO DE ORIENTACION

La "desorientación" del gobierno es una de las razones que más se esgrimen para explicar la coyuntura. Constantemente se plantea que el Presidente ha perdido el rumbo, los ministros no saben a dónde van, pues se dicen y se desdicen continuamente. Las políticas se deciden y no se ponen en práctica o se cambian antes de realizarlas o se quedan a medio camino...

Es más probable la hipótesis contraria. Estamos ante un gobierno que sabe muy bien a dónde quiere ir, e intenta tercamente tomar y mantenerse en ese camino. C.A. Pérez se convenció y estructuró un equipo de gobierno que pusiera las bases para pasar del *populismo rentista al capitalismo exportador*.

Parte de la situación crítica, como el descenso de los niveles salariales con todas sus secuelas, el alarmante aumento de los niveles de pobreza, la devaluación de la moneda...etc. son efectos previstos, por el propio equipo, de las decisiones tomadas para cambiar el rumbo. No sólo previstas sino anunciadas como un necesario "apretón del cinturón" que sería recompensado con creces a la vuelta de unos tres años, tiempo previsto para que el ajuste empezara a dar frutos y la prosperidad volviera a ser el horizonte de todos los venezolanos.

Otros efectos, como el estallido del 27 de febrero de 1989, la abstención en las

elecciones locales, la imposibilidad de lograr inversiones privadas internas, repatriación de capitales o atraer las extranjeras, la lentitud de la privatización, el distanciamiento cada vez mayor del partido de las políticas del viraje, el descontento popular, los retrasos en los planes gubernamentales, la virulencia del debate político, el destape de la corrupción a todos los niveles del Estado y de la vida social, las resistencias de los mayores beneficiarios del clientelismo populista...etc., son inevitables en un proceso de esta naturaleza... Quienes, convencidos de las bondades del viraje, acompañan a Carlos Andrés Pérez en su gobierno, confían ciegamente en su capacidad política para sortear estos escollos y en él siguen poniendo su esperanza.

Presentar, por tanto, la imagen de un Estado en disolución, de un gobierno débil o desorientado, no da cuenta del verdadero proceso que vive la sociedad venezolana. El Estado venezolano no se está disolviendo, sino cambiando su papel en la sociedad, ajustando su actuación al proyecto político-social de quienes lo dominan. Está intentando dejar de ser populista, para lo cual el principal obstáculo es, por una parte, la intrincada maraña clientelar que llegó a constituirse y, por otra, hacerlo sin abandonar sus responsabilidades irrenunciables tales como servir de mecanismo de distribución social del ingreso y de garante de los derechos constitucionales de salud, educación, vivienda, empleo... de todos los venezolanos, especialmente de los sectores más pobres.

### PERDIDA DE AUTOESTIMA O IMPOTENCIA REAL

Sin autoestima parece muy cuesta arriba emprender un esfuerzo colectivo para transformar la realidad. La autoestima no puede fundarse en el engaño. Supone un conocimiento realista de las propias potencialidades. El engaño puede darse por exceso o por defecto. Porque se cree más de lo que se es, entonces conduce a la euforia o porque se minusvalora y se hunde en la depresión.

Cuando el Presidente Pérez advierte a los medios de comunicación sobre el peligro de que los venezolanos perdamos el sentido de la autoestima a causa del exceso de denuncias que pueden llegar a convencernos de que somos un país "de políticos tramposos y pícaros", "de empresa-

rios ladrones" y "un pueblo que no piensa sino en la rapifia y en el robo" está tomando el rábano por las hojas.

La pregunta sería si el exceso es de denuncias o de corrupción y de falta de respuesta gubernamental y estatal ante su crecimiento. La situación ha llegado a un extremo tal que ya no basta la denuncia interna. El propio Presidente de los Estados Unidos, George Bush, ha tenido que exponer ante CAP y ante el Secretario General de COPEI la urgente necesidad de actuar con firmeza para detener la creciente infiltración del negocio de la droga (tráfico y lavado) en la economía y la sociedad venezolanas. Ya no basta la docena de funcionarios de la DEA (Drug Enforcement Agency) que hay en el país para seguir las pistas. La detención de Ramírez Torres o la dramática situación de Maracay son hilos de una madeja que aparece cada vez más compleja. A través de las denuncias no nos enteramos sino de una ínfima parte de esa maraña de negociados clientelares en que ha devenido una buena parte de la actividad política y económica del país. Por donde el ciudadano común se asomó se encuentra con barreras sólo removibles por la vía de la corrupción, pequeña, mediana o grande... Cada lector puede aterrizar esta frase en su propia experiencia...

Precisamente por que la mayoría de los venezolanos no hemos perdido la autoestima como personas y como pueblo es que se hacen las denuncias. A pesar de la muchas veces comprobada indiferencia del gobierno, de la lentitud del Estado, de la venalidad de jueces y funcionarios policiales... seguimos recurriendo a ellos con la esperanza de que, a fuerza de terquedad popular, ajusten sus conductas a las responsabilidades que les han sido encomendadas precisamente por ese pueblo al que se le cobra peaje continuamente.

Mientras los venezolanos no hemos perdido la autoestima parece ser que quienes se dicen sus dirigentes políticos, quienes toman decisiones económicas, quienes tienen en sus manos el destino de la todavía incipiente experiencia democrática han ido perdiendo la estima por el pueblo. Resulta doloroso tanto escuchar las opiniones como observar o sufrir las conductas despreciativas hacia el pueblo de quienes tienen responsabilidades sociales. La dirigencia venezolana ha ido perdiendo la estima del otro y convirtien-

do su autoestima en una concha blindada a la crítica y a las necesidades reales de los demás.

El mismo Presidente Pérez ha querido hacer gala de su "paciencia" como virtud democrática. Paciencia democrática ha tenido el pueblo venezolano para seguir sosteniendo su apoyo a un régimen del que se han beneficiado unas minorías y que no está en capacidad de garantizar en el presente las más elementales condiciones de vida a la mayor parte de la población. Paciencia democrática es seguir trabajando, estudiando, luchando en organizaciones civiles... mientras se desciende por la pendiente del empobrecimiento.

En los últimos diez años la mayoría del pueblo venezolano no sólo ha experimentado un descenso real en su nivel y calidad de vida, sino que ha perdido su "ilusión". Una Venezuela próspera, justa, democrática y libre cuyos ingredientes fueran los abundantes recursos naturales de su suelo y los hombres y mujeres de su pueblo, no fue la idea de unos cuantos visionarios sino la ilusión encarnada en todos los estratos de la población. Ilusión que movilizó al país entero e inició ese proceso inconcluso por el que se fundaron ciudades, caminos, industrias, partidos, sindicatos, asociaciones gremiales, escuelas, universidades... con la certeza de que se había tomado un camino en el que no había marcha atrás. Con la convicción de que el futuro sería mejor que el pasado y que la semilla sembrada daría sombra a las próximas generaciones.

Esa ilusión, a pesar de las bellas palabras y buenas intenciones con las que se nos pinta el repunte que seguirá a los ajustes, se perdió. Más fuerte que el golpe del empobrecimiento real es la pérdida de la esperanza en un futuro mejor. A ella se añade la experiencia cotidiana de la impotencia. La denuncia reiterada no ha servido para que se pongan correctivos, sino para que se enlode a los denunciantes o se pierda su efectividad. La democracia venezolana mantiene al pueblo atado de manos y pies, impotente.

## LA OLLA MILITAR DESTAPADA

Las Fuerzas Armadas son una institución imprescindible, por ahora, en las sociedades contemporáneas. Uno de los principales retos de las incipientes "democracias" latinoamericanas es llegar a tener unas Fuerzas Armadas que no sólo

no sean una permanente amenaza a su estabilidad, sino que contribuyan a la construcción de relaciones abiertas, propias de un régimen justo e igualitario.

Aquí estamos frente a un reto fundamental. Las antiguas ideologías liberales en las que se funda, en gran parte, la experiencia democrática del mundo occidental, concibieron la defensa territorial como una responsabilidad de todos los ciudadanos. Estos se organizaban, entonces, en "milicias" y los "profesionales" de lo militar podían ser muy pocos. Las exigencias de la modernización y los conflictos internacionales volvieron a hacer necesario la organización de "ejércitos" muy profesionalizados y permanentes. Como quedó demostrado en la reciente confrontación bélica en el Golfo Árabe-Pérsico, las Fuerzas Armadas de una nación desarrollada son un inmenso engranaje cuya organización y manejo requiere una altísima preparación profesional por lo que la participación del "ciudadano" está muy limitada.

Nuestras Fuerzas Armadas nacieron junto con el Estado Nacional centralizado, como fuerza militar profesionalizada capaz de contraponerse a los ejércitos caudillescos. Son, por tanto, una de las primeras instituciones "modernas" del país. En su seno se llega a gestar tal nivel de autoconciencia de su carácter de institución de avanzada que se convierten muy pronto en "sujeto político", dispuesto a liderizar el proceso modernizador de toda la nación con mayor eficiencia que otros "sujetos", especialmente los partidos políticos. El "gobierno de las Fuerzas Armadas" que entre 1948 y 1957 dominó al país, fue políticamente dictatorial y económicamente modernizador, por eso, no-parangradable a las experiencias dictatoriales del pasado venezolano.

El sistema populista de partidos, eso que llamamos "democracia", no sólo sucede al gobierno de las Fuerzas Armadas, sino que negocia con ellas como "sujeto político". Junto con el pacto interpartidista de Punto Fijo, el sistema político venezolano que se constituye a la caída del General Pérez Jiménez (quien, entre otras cosas, intentó convertir el gobierno de las Fuerzas Armadas en su propia dictadura personal), se funda en una alianza con las Fuerzas Armadas, el Empresariado Privado y la Iglesia Católica. A partir de entonces se viene dando esa tensión por la democratización de las Fuerzas Armadas

que después de treinta años se siguen comportando y se las sigue reconociendo como "sujeto político".

Por esta configuración original de nuestro sistema político las Fuerzas Armadas han adquirido un estatuto peculiar en la sociedad venezolana. De hecho se han convertido en una especie de "estamento" con su propia lógica de funcionamiento. Desde el resto de la sociedad, incluidos los gobiernos y los partidos, se les acepta esa lógica propia mientras aseguren su apoyo al sistema "democrático". Como garantía se instituyen previsiones como el retiro obligatorio de los oficiales a los treinta años de servicio y compensaciones como las oportunidades de rápido ascenso social. Por otra parte se les reconoce una presencia estamental en Alto Gobierno: el Ministro de la Defensa ha sido, de hecho, el oficial de mayor jerarquía dentro de la Institución y es la representación directa del estamento militar en el gabinete ejecutivo. Es en esta lógica que se entiende que no sea un civil el Ministro de la Defensa, como en el resto de las "democracias occidentales". A las Fuerzas Armadas está adscrita la Guardia Nacional con funciones primordialmente policiales (Policía de Fronteras, de Aduanas, de carreteras, auxiliar judicial, custodia de prisiones...). Además, a las FAN se le han encomendado responsabilidades no directamente militares como son el comando y formación de los cuerpos de policía uniformada (Policía Metropolitana o Municipal), la gestión ejecutiva del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa, del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional.

Es, por consiguiente, comprensible que en el seno de las FAN existan diferentes concepciones y tendencias de lo que ellas representan en la sociedad venezolana. La corriente democratizadora, consciente de lo que significan unas Fuerzas Armadas capaces de cumplir a cabalidad su función específicamente militar, a saber, la defensa del territorio nacional y la soberanía del Estado, ha venido luchando por una auténtica profesionalización de las FAN, por la formación completa de sus oficiales, por el equipamiento adecuado para cumplir con su cometido y, especialmente, porque internamente funcionen sólo los mecanismos de capacitación y mérito profesional a la hora de decidir los ascensos, distribución de cargos... Simultáneamente se ha ido generando una corriente

que pretende convertir a las FAN en un estamento, en fuente de privilegios para sus miembros. Esos "privilegios" dependen, obviamente, del ambiente en que se mueven. Privilegios en el uso del poder político, en el acceso a las decisiones, en las excepciones de la normativa legal... Se llega, por ese camino, a concebir el mundo militar como distinto del civil, con sus propias reglas de juego e inaccesible ("secreto") para el común de los mortales que formamos el mundo civil.

Democratizar las FAN no es partidizar el estamento militar. Significa flujo de información militar, como el de otras dimensiones de la vida social, considerar a los militares como ciudadanos con todos los derechos y deberes propios de un miembro de una sociedad democrática, con una responsabilidad específica dentro de ella.

"Estamentalizar" a las FAN es ponerlas en la pendiente de la autosuficiencia que lleva a hacerlas sentir separadas y distintas del conjunto social. De allí a la corrupción y a la impunidad. Por esta vía se genera entre sus miembros un falso "espíritu de cuerpo" por el cual se sienten obligados a "proteger" a los miembros del estamento hagan lo que hagan.

### GOLPES PROFILACTICOS vs. CREATIVIDAD DEMOCRATICA

Dentro de nuestras FAN se viven estas tensiones. Se observan reacciones de uno y otro signo. Cuando se descubre alguna irregularidad puede suceder que el "estamento" se sienta agredido y reaccione amenazando ("ruido de sables") pudiéndose llegar al límite en que se vea necesario recurrir al golpe de Estado e instaurar un gobierno militar para garantizar los "privilegios" del gremio. Esto indicaría la prevalencia de esta mentalidad dentro de las FAN. Al contrario, si se propone una investigación, se apoya llegar hasta la raíz de las irregularidades y se sanciona según la ley a los militares implicados, se está fortaleciendo la concepción democratizadora de la institución militar.

Lo que hemos vivido en las últimas semanas en Venezuela manifiesta estas tensiones. El obligado cambio del Ministro de la Defensa al cumplirse los años de servicio dispara la lucha interna en la que se mezclan esas mentalidades. Con ellas se mezclan las relaciones clientelares y corruptas que se han ido entretejiendo

alrededor de la ambigüedad con la que se ha tratado la cuestión militar en el sistema político vigente. Esta vez salieron a la luz pública algunas cosas y eso es un paso. Pero una auténtica relación democrática entre las FAN y el resto de la sociedad y dentro de ellas, es todavía un ideal a conseguir.

Todo este ambiente políticamente enrarecido que venimos comentando ha llevado a algunos a pensar que, antes que esperar un "estallido social" o resignarse a la "aceptación desesperada" de la actual situación, una solución sería un "golpe profiláctico", es decir, que un sector consciente de la ciudadanía, obviamente apoyado por oficiales honestos de las FAN, asuma de facto el gobierno para poner orden en tanta corrupción, adecentar la política cortando por lo sano, obligando así a quienes pretendan en el futuro dirigir el país a hacerlo dentro de unos parámetros éticos y legales mínimos.

Esta sería una falsa solución. Parece como si se tratara de un atajo, pero en realidad es cambiar de camino. Los "golpes de Estado" no son "cirugía mayor" para salvar el cuerpo social, son, más bien, la puntilla de la democracia. Un sistema de relaciones que pretenda ser democrático sólo puede crearse, mantenerse y "salvarse" democráticamente. No se puede pretender la salvación de la democracia por un método radicalmente antidemocrático como el golpe de Estado.

Ante la compleja problemática planteada en el momento actual de Venezuela debemos recurrir a la creatividad democrática. Otros pueblos del continente están buscando este camino. Por ejemplo, El Salvador, después de una costosísima guerra de más de diez años va dando pasos firmes en una negociación que podría dar como resultado un modelo social con bases inéditas. O, también, Colombia va siendo capaz de romper los horizontes de lo dado y con pasos audaces como la convocatoria de una Constituyente de la que forman parte las más diversas fuerzas sociales, muchas de ellas marginadas en el esquema vigente, la disolución del Congreso, el diálogo con la guerrilla, el no dejarse arrinconar por los carteles del narcotráfico...

En Venezuela hay recursos sociales de toda índole para apelar con realismo a esta creatividad democrática antes de romper el fino hilo de la pequeña experiencia de democratización que hemos vivido.